



AÑO I

SAGUNTO AGOSTO, 1957

NUM. I

Salutación

Nunca, ni aun en los tiempos que bien pudiéramos calificar de heroicos de nuestra actuación como mero grupo de aficionados a la Arqueología, ni ahora, ya encuadrados en nuestro Centro Arqueológico, con personalidad reconocida oficialmente, nunca, repetimos, hemos vivido de ilusiones ni hemos basado nuestros empeños en deleznable y quiméricos sueños. Dar solución a problemas vivos y latentes, de los que tantos se nos han ido presentando desde el comienzo de nuestra actuación, ha sido el lema y la línea de conducta que nos hemos trazado desde un principio. Hable por nosotros si nó la inolvidable Memoria leída en una no menos inolvidable reunión celebrada en nuestro Teatro Romano hace ya tiempo, que sintetizaba el primer año de actuación de aquel reducidísimo puñado de amigos a los que solo guiaba un entusiasmo sin límites y su profundo amor a Sagunto, y en la que se veía que lo conseguido había superado con mucho a cuanto podía esperarse de sus escasas fuerzas. Los propios autores de los hechos allí consignados fueron los primeros en asombrarse de lo que puede la voluntad y perseverancia puestas al servicio de un ideal elevado y noble. Al cabo de un año de trabajo ininterrumpido, de sacrificio y abnegación muchas veces, robando tiempo a su propio descanso, cúpoles la íntima satisfacción de poder presentar aquel balance en el que las realidades superaron ampliamente a las ilusiones.

Hoy, al ver la luz este modestísimo BOLETIN, no hacemos más que dar forma tangible a lo que desde hacía tiempo figuraba en nuestro guión de trabajos a realizar, convencidos de la importancia que para Sagunto y para la divulgación de los conocimientos arqueológicos tiene este género de publicaciones. Es nuestro propósito llegar por medio de este humilde portavoz, a la conciencia de nuestro pueblo y despertar en el mismo, el mayor interés, no solo por las innumerables reliquias que Sagunto atesora como legados de un lejano y glorioso pasado, desvaneciendo para siempre esa tan perniciosa actitud mental de lamentable desdén que hacia sus joyas mas preciadas ha venido demostrando un gran sector del pueblo saguntino, sino también colaborar en la medida de nuestras fuerzas a ese inegable resurgir de la ciudad, realidad que flota en el ambiente, fiel presagio de un próximo futuro esplendoroso.

Pero ni este Boletín ni ninguna otra labor fecunda y continuada hubiera podido tener realidad con el solo esfuerzo de un valeroso, pero reducido, grupo de amigos, por mucho que hubiera sido su entusiasmo y su espíritu de sacrificio. Era necesario la colaboración y la aportación de muchos, no ya solamente por lo que al aspecto económico se refiere, si no por ese calor moral que tanto valor infunde al que se siente comprendido y acompañado. Y, afortunadamente esto, en

parte, se ha conseguido. Y decimos en parte, porque aun esperamos mucho más de ese espléndido renacer de que hemos hablado antes, de ese despertar de la conciencia ciudadana de un pueblo que sumido hasta hace poco en una estéril modorra ha venido viviendo de espaldas a su historia, a su pasado, a sus milenarios recuerdos, sin acertar por ello, no obstante, a encontrar el camino por donde avanzar de frente y con paso firme hacia un porvenir bien definido. Los pueblos con historia como el nuestro han de avanzar resueltos hacia el futuro sin olvidar jamás las enseñanzas del pasado

También ha necesitado y conseguido nuestro Centro Arqueológico la colaboración y apoyo de los medios oficiales, y muy especialmente de nuestro Ayuntamiento, siempre acogedor y atento a nuestras justas demandas, y de modo muy particular de nuestro alcalde D. José Blasco Such, al que en todos los aspectos, como amigo, como Alcalde, como saguntino hemos encontrado siempre dispuesto a tendernos su mano y a no regatear sacrificios que redundaran en beneficio, no ya de nuestro Centro, sino de Sagunto, que es, en fin de cuentas, por quien todos laboramos. Reciban pues, los señores Alcalde y Concejales todos de nuestro Ayuntamiento un fervoroso saludo y el testimonio de nuestra gratitud. Sepan además, que en «ARSE» encontrarán un colaborador incondicional.

Reciban igualmente desde estas columnas un cordial saludo nuestros queridos amigos D. Miguel Tarradell, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia y Comisario de Excavaciones de este Distrito Universitario; D. Domingo Fletcher, Director de los Servicios de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial de Valencia, tan solícito siempre en atender y resolver nuestras consultas y nuestras dudas y D. Pio Beltrán Villagrasa, Catedrático y Comisario Local de Excavaciones, tan vinculado a nosotros, el que tanto ha laborado por Sagunto en estos últimos quince años y a quien tanto debemos. A todos nos ofrecemos incondicionalmente y de todos esperamos nos sigan prestando su valiosa ayuda.

Tampoco podemos olvidar en estos momentos a D. Antonio Beltrán Martínez y a D. José Sánchez Real, Catedráticos ambos de Zaragoza y Tarragona respectivamente, cuyo asesoramiento en materias de Arqueología tan valioso nos ha sido siempre, y de los que esperamos que sus múltiples ocupaciones les deparen la oportunidad de poder venir a Sagunto a deleitarnos con un ciclo de conferencias.

Y no podemos pasar adelante sin enviar un fraternal saludo a nuestros consocios todos, los que con una paciencia sin límites, sin nunca exigir nada, nos han venido prestando su apoyo moral y material cuando nada, o casi nada, podíamos ofrecerles. Gracias a vosotros hemos podido llegar a este momento en que el Centro Arqueológico Saguntino, resueltas felizmente los laboriosos y siempre lentos trámites burocráticos de su constitución, se lanza decidido a llevar a la práctica los múltiples proyectos que tenemos en cartera. A todos, nuestro más profundo agradecimiento.

Y para terminar baste decir que las columnas de ARSE quedan abiertas y esperando la leal colaboración de todos aquellos hombres de buena voluntad que deseen cooperar franca y sinceramente en las tareas que nos hemos impuesto, y que no son otras que las que conduzcan al mayor esplendor en todos los órdenes de nuestra querida ciudad de Sagunto.

